

## Las primeras escritoras profesionales. España y Estados Unidos entre dos miradas: Katherine Lee Bates y Concha Espina

Dra. Beatriz Ferrús Antón

### 1. Las primeras escritoras y artistas: viajar entre España y USA

A finales del siglo XIX los cambios en el orden geopolítico del mundo (las independencias en América Latina con el fin del imperio español, el neocolonialismo inglés y francés, o las nuevas formas imperialistas norteamericanas), sumados a las transformaciones en el ámbito del transporte, generaron una circulación de población sin precedentes. En este contexto, muchas de las primeras escritoras profesionales, amparadas en las nuevas políticas liberales, recorrerían el mundo con fines laborales, dejando constancia en diarios de viaje o crónicas periodísticas de la lucha de las mujeres, en distintas geografías, por ganar derechos políticos y sociales, así como de la reivindicación de su papel como profesionales en diversas disciplinas. Entre 1880 y fines de siglo podemos encontrar numerosos textos de estos géneros, que prestan especial atención a los modos de auto-representación y representación de la “mujer” como categoría contada por mujeres, exploran formas de asociacionismo y trazado de redes de apoyo transnacional entre intelectuales; al tiempo que no son ajenos a las mitologías de modernidad y progreso que se configuraron en la época, donde los Estados Unidos emerge como paradigma de futuro, mientras España se escenifica como espacio en crisis que debe reinventarse.

**Si los viajeros hablaban en sus diarios de las posibilidades de explotación comercial de un territorio o de sus problemas políticos, las mujeres relatarían el modo de ser y de actuar de otras mujeres**, la diferencia que las separaba de éstas, pero también las posibles formas de solidaridad que las unía a ellas. Es muy significativo cómo, por ejemplo, la mujer española mira y valora a la norteamericana como modelo de progreso y modernidad.

## Para la mujer española, la norteamericana era modelo de progreso y modernidad

Así, cuando Clorinda Matto de Turner escribe *Viaje de recreo* (1902), a diferencia de lo que el nombre de su texto indica, no plantea el relato de su periplo como la descripción de los espacios visitados, sino como un listado de nombres de mujeres, que, en tanto, destacadas escritoras, científicas, pedagogas o simplemente feministas ayudan a transformar el sentido del mundo que se recorre: “Me refiero a las mujeres que escriben, verdaderas heroínas que, luchan, día a día, hora tras hora, para producir el libro, el folleto, el periódico, encarnados en el ideal del progreso femenino” (Matto, 1902: 252). Algo semejante encontramos en *América y sus mujeres* (1886) de Emilia Serrano, posiblemente el texto que más explícitamente se dedica a cartografiar las estructuras creadas a uno y otro lado del océano como soporte de los primeros feminismos.

### 2. Katherine Lee Bates, *Spanish Highways and Byways*

Katherine Lee Bates (1859-1929) se graduó en Wesley College en 1880 y se tomó tres años sabáticos para viajar por el mundo, mientras preparaba su doctorado. Una vez conseguido este, pasó a formar parte del Departamento de Inglés de esta misma institución. Su obra es variada e incluye libros académicos y de creación, así como múltiples artículos en prensa. Entre estos, **muchos estuvieron dedicados a mujeres históricas que se destacaron por su sentido de la independencia**, puesto que Bates fue una convencida defensora de la educación de la mujer. También mostró un enorme interés por el folklore, que le llevaría a reunir relatos y canciones. Durante años habría de dedicarse al estudio de la obra de Nathaniel Hawthorne, convirtiéndose en una de las máximas especialistas de su figura y de quien editaría las obras completas en catorce volúmenes (*The Works of Nathaniel Hawthorne*, Nueva York: Crowell, 1902).

Entre sus viajes, destaca el realizado a España, un país cuyo pasado la atraía —“Deep-rooted and complex life”—, además de su pintoresquismo —“picturesque, poetic charm of the Peninsula and to the graciousness of Spanish manners”. De esta experiencia nacerían dos libros *Spanish Highways and Byways* (1900) y *In Sunny Spain with Pilarcita and Rafael*, un libro de cuentos para niños, inspirado en el folklore español.

*Spanish Highways* constituye un diario de viaje, donde la escritora decide atravesar la frontera española desde Francia atraída por el aura de leyenda que envuelve a la nación, pero también

movida por la curiosidad ante la convulsa historia política de fin de siglo. El pintoresquismo que guía su escritura se puede apreciar desde el mismo índice: una corrida de toros, la visita a la Alhambra, la Semana Santa de Sevilla etcétera, sirven para nombrar los distintos capítulos y se convierten en los puntos del mapa que la autora va trazando.

No resulta casual la primera afirmación con la que se abre el libro **“Spain is a contradiction”**, puesto que, como sucede en la obra de otras de las autoras comentadas, se va a producir una fricción entre la imagen esperada y la vivida, entre la proyección imaginaria y la experiencia. Lee Bates escribe desde una posición intelectual que gusta exhibir, y la primera de sus marcas la constituye las citas desde las que se abren cada uno de los capítulos del libro. Cervantes, Alarcón, Galdós etcétera, puntúan el imaginario literario que dirige la mirada de la autora, un imaginario que ella misma califica de “oriental”, con el mismo sentido que Nelly Bly aplicaba a México:



Katherine Lee Bates

**Six weeks in Seville! And six weeks in Seville home, where evening after evening the gay youth of Andalusia laughed and sang, danced and rattled the castanets, and cast about our wondering Western souls strange witcheries from which we shall never more go free. It was all as Oriental as a dream. (Lee Bates, 1900: 51)**

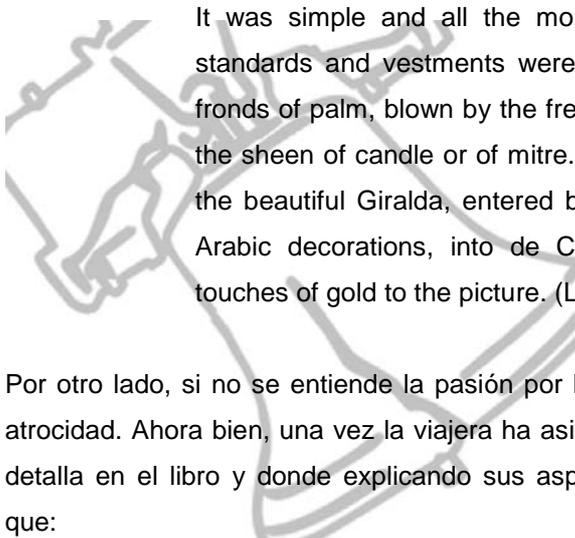


El primer desajuste tiene que ver con la fama de indolentes y poco diligentes que tienen los españoles, que se ve enmendada en el mismo momento en que la protagonista pisa tierras españolas: **“Having re-formed our concept of a Spaniard to admit the elements of natural vigor and determined diligence”** (Lee Bate, 1900: 11). Las sorpresas se suceden, pues España tampoco es un lugar de sol eterno, aunque sea incidentalmente:

Our surprises were by no means over. We had come to Granada to bask in the quintessence of earthy sunshine, and we found bleak rains, dark skies, and

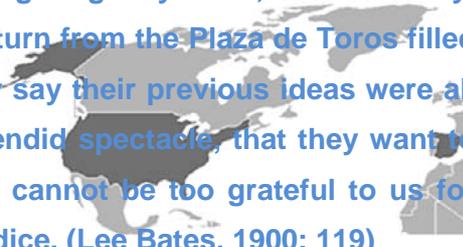
influencia. **The Moorish palace was indeed as wonderful as our lifelong dream of it,** —arched and columned halls of exquisite fretwork, walls of arabesque where flushes and glints of color linger yet, ceilings crusted with stalactite figures of tapering caprice, but all too chill, even if the guides would cease from troubling, for tarrying reverie. (Lee Bates, 1900: 51)

Sin embargo, la Alhambra sí produce el efecto esperado, de manera semejante al colorido de la Semana Santa de Sevilla:

 It was simple and all the more attractive for that simplicity. The colors of standards and vestments were mainly purple and gold, and the long, yellow fronds of palm, blown by the fresh breeze from the river, gleamed brighter than the sheen of candle or of mitre. Turning the corner, the procession, now facing the beautiful Giralda, entered by the ample Door of Pardon, still incrusting its Arabic decorations, into the Court of Oranges, whose ripe fruit gave new touches of gold to the picture. (Lee Bates, 1900: 59)

Por otro lado, si no se entiende la pasión por la corrida de toros, se la ha de considerar una atrocidad. Ahora bien, una vez la viajera ha asistido al espectáculo y conoce su historia —que detalla en el libro y donde explicando sus aspectos positivos y negativos—, llega a concluir que:

**Before going they all regard bull-fighting as you do, as an atrocity, a barbarity, but invariably they return from the Plaza de Toros filled with delight and admiration. They say their previous ideas were all wrong, that it is a noble and splendid spectacle, that they want to see it again and again, that they cannot be too grateful to us for having delivered them from prejudice.** (Lee Bates, 1900: 119)



La paradoja que acerca hasta volver indisolubles la atrocidad y la fascinación, forma parte del mismo movimiento de vaivén, de contradicción productiva que acompaña a la sociedad española y forma parte de su esencia. Así se lo hará ver un joven filósofo de Cádiz que le explica cómo ve la situación del país.

Aunque el punto de partida de Lee Bates sea el pintoresquismo costumbrista, su texto acaba por desprenderse del estilo del que parte para llevarlo más allá. Por eso tras cada observación se

esconde el juicio crítico de quien está dispuesta a viajar para asimilar, de quien es capaz de superar cualquier prejuicio.

Uno de los capítulos del libro está dedicado al análisis de la situación de la mujer en España, tema de profundo interés para alguien que fue activa y explícitamente feminista. Katherine Lee Bates es absolutamente consciente del papel que los imaginarios de poder tienen en la formación de la subjetividad femenina. Por esta razón analiza las lecturas de las jóvenes españolas y los modelos que se les suministran: **“Love and religion are the only subjects with which a señorita is expected to concern herself, and the life of the convent is often a second choice. Even when a Spanish girl win her crown of wifehood and motherhood, her ignorance and poverty of thought tell heavily against the most essential interests of family life”** (Lee Bates, 1900: 342-343).

La profesora de literatura quedará asombrada porque la mujer española no tenga acceso a la lectura de los clásicos, sino a libros sentimentales que refuerzan su papel como madre y esposa y que están muy alejados de los nuevos modelos de femineidad por los que han luchado las norteamericanas.

*Spanish Highways and Byways* es, además, un libro de descubrimiento donde el mundo se revela como un palimpsesto de sentidos complementarios, paradójicos o en abierta oposición; una recopilación de coplas, historias y relatos folklóricos que muestran el gusto de la autora por estos géneros, en tanto síntomas de la sociedad que se visita y de su historia. Si a alguna conclusión llega Lee Bates es a la de que **cada nación tiene sus agujeros negros, pero también sus puntos de luz, puesto que toda sociedad tiene una herencia que entregar al resto del mundo.**



## 2.1. Concha Espina, Singladuras

*La proyección de Estados Unidos sobre España e Hispanoamérica, como imagen generadora de un imaginario de modernidad global*

En *Singladuras. Viaje americano* (1932), Concha Espina (Santander 1869-Madrid 1955) parte de España para llegar a Norteamérica tras visitar Cuba. El paso por la isla es sólo un prolegómeno que, sin embargo, ya anticipa la que será la reflexión fundamental en su andadura: los cambios que la proyección de Estados Unidos sobre España e Hispanoamérica

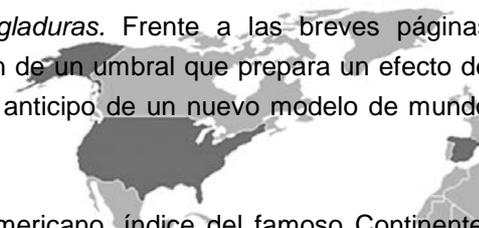
ha producido, no sólo como mitología política, sino como imagen generadora de un imaginario de modernidad global, que habrá de transformar para siempre el sentido de las cosas. El libro se divide en tres partes: la escala en Cuba, la visita a Nueva York y la estancia en Nueva Inglaterra, teniendo cada una de ellas un eje principal que las articula.



De esta forma, la estancia en Cuba se caracteriza por el contacto con las intelectuales de la isla, pero también por la reflexión sobre la identidad hispanoamericana, guiada por las huellas del reciente pasado colonial. **El tiempo en Nueva York se presenta como una demostración continua de los hitos de una modernidad sin precedentes**, mientras que Nueva Inglaterra es el espacio del college, de la conversación intelectual.

### **Nueva York como el nuevo modelo de mundo**

Nueva York, es la verdadera protagonista de *Singladuras*. Frente a las breves páginas dedicadas a la isla de Cuba —que cumplen la función de un umbral que prepara un efecto de contraste—, la ciudad norteamericana es vista como anticipo de un nuevo modelo de mundo que sacude las certezas de la narradora:



Nueva York: antena del mundo americano, índice del famoso Continente, ápice que, de tanto hundirse en el cielo, ha conseguido atraer a las nubes sobre sí con veladura de inquietud. Y, a veces, no se sabe si la ciudad está hincada en su raíz o colgada de sus torres, agudas como garfios.

**Nueva York: vértigo, ruido, calentura moderna, incertidumbre humana, horda civil, bramido y crispatura que puede convertirse en oración.**

Aunque sólo fuera porque existen, amplios, silentes en el río enorme de la ciudad... las Bibliotecas públicas, esos portentos de mármol, blancos y mudos, solemnes y acogedores, que funcionan con una organización admirable, con una exactitud de maravilla. (Espina, 1932: 90)

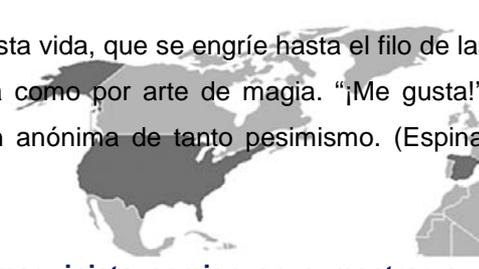
Es en su descripción cuando el texto alcanza cierta dosis de poeticidad que, en el pasaje anterior, no deja de recordar a “La aurora de New York” de Federico García Lorca, pero también a un autor que Espina cita explícitamente: José Martí, cuya mirada hacia la urbe, que produce rechazo y admiración, está aquí contemplada.

Desde aquí, van a ser dos los rasgos que guíen (o despisten) la mirada voraz y fascinada que la escritora cántabra lanza, a su vez, a la ciudad: ambigüedad y paradoja, que hacen de su misma existencia la más absoluta contradicción. Ahora bien, **un fenómeno se destacará continuamente en el relato: el vínculo entre ciudad y saber, simbolizado en las bibliotecas públicas.** No obstante, el tiempo para ocuparlas es escaso, salvo que se obtenga de él un valor productivo. El trabajo es el único valor posible en la ciudad que observa Espina:

—Entonces, ¿vamos a renegar del trabajo que nos proporciona todas las ventajas de la industria?

—No así de cualquier manera. Pero reneguemos de la exacerbación maquinal de la maquina, como férreo abuso del capitalismo, que, aparte muchas degeneraciones sociales, está creando una inmensa patria, hecha de instinto y músculo, en el mayor vacío espiritual...

—Pues a mí me gusta la soberbia de esta vida, que se engríe hasta el filo de las torres más altas del mundo y funciona como por arte de magia. “¡Me gusta!”, subrayo rebelde, contra la persecución anónima de tanto pesimismo. (Espina, 1932: 119-120).



**Si la voracidad del capitalismo y la alienación maquinista comienzan a mostrar sus riesgos**, en la paradoja de la gran urbe, **la violencia de sus principios puede producir fascinación.** Su velocidad promueve el deseo del cambio constante:

El sitio que ocupa la flamante, la maravillosa torre, era hace cincuenta años el silencioso lugar campestre donde una vieja señora yanqui rodeaba de verdes praderías su vivienda blanca, menuda y simple. Un farolero peatón se gloriaba por las noches de alumbrar estrellas, que hoy se han convertido en fantásticas iluminaciones; y por donde ahora sirven al público los autobuses y las lujosas

limusinas de diez y seis cilindros, pasaban entonces, lánguidamente, los carruajes de caballos.

Estupenda transformación en medio siglo. (Espina, 1932: 168)

Además, **la incorporación masiva de la mujer al mundo del trabajo** atrae la mirada de la autora, quien, aunque reconoce **las ventajas de su independencia, también observa que sólo** el dinero que gana sirve para valorarla:

**El trabajo allí, más que un dios tutelar, es una tremenda dictadura, inexorable, de la cual no escapa la “mujer serie” por muy suya que juzgue la vida y a despecho de la influencia que se le atribuye en los negocios nacionales, hasta imaginar algunos que puede aquella patria volver a un régimen de matriarcado... ¿Sería esta posibilidad un retroceso? ¿Un avance? [...] Nosotros nos limitaremos a decir que, salvo excepciones poco numerosas, la mujer *trust* de nuestra información ha resuelto ya todos sus problemas, no muy complicados por cierto. Trabaja y recibe un salario, lo único individual con lo que se avalora. (Espina, 1932: 113)**

***El College, símbolo de la nueva sociedad y símbolo de las mujeres libres***

El apartado dedicado a Nueva Inglaterra presenta una descripción minuciosa de las características de un *college* norteamericano, donde la escritora ha acudido a impartir un seminario sobre su propia obra. Éste es el espacio de la mujer profesional, el símbolo de una nueva sociedad, determinada por los valores del feminismo, que ha hecho a las jóvenes estudiantes mujeres libres:

Saludemos con orgullo a las iniciadoras de nuestra liberación social, y mantengamos con ellas la esperanza, que es soplo divino.

Porque las yanquis viven muy cuidadosas de sus posibilidades y privilegios, muy alertas frente a la ventaja y el dominio terrenal... Es la desordenada rebeldía de quien sabe y pretende cobrar los atrasos de una bárbara cuenta en cuyo saldo purga el hombre sus trampas como deudor.

**Y alabamos el gesto vindicativo de nuestras hermanas; la bizarría con que aprovechan el auge de su nación, para vencer y hasta el violento además imperialista que adoptan en sus logros.**

(Espina, 1932: 296-297)

Concha Espina reconoce el valor iniciático del feminismo norteamericano y lo alaba, agradeciendo a sus promotoras los logros conseguidos. Hasta el adjetivo “imperialista” queda reescrito en este contexto en un sentido positivo.

La mirada de Espina revela, en primer lugar, un profundo conocimiento sobre las mitologías en torno a los Estados Unidos, que se desea explorar y revisar. En segundo, una mirada paradójica hacia la joven nación, que asombra en su dimensión de eficiencia y progreso, pero que desencanta por la voracidad de un capitalismo que genera continuas exclusiones, y también por ser el escenario de infinitos juegos de apariencias. En tercero, **la continua comparación de España/Estados Unidos, como referentes en el juego de los contra-discursos, espejos invertidos donde lo propio sale muchas veces victorioso**. En cuarto, una **admiración absoluta y sin condiciones hacia las feministas norteamericanas que, en tanto pioneras en los procesos de liberación de la mujer, se convierten en figuras de referencia**. Por último, un deseo de dejar huella, pues Espina escenifica su posición escritora y busca pasar a la posteridad por ella, aunque esto implique una fricción con su entorno.

#### 4. Dos escritoras, dos viajeras

**Son muchas las escritoras, artistas o profesionales de diversas disciplinas, que entre finales del siglo XIX y principios del XX, lucharon por la incorporación de la mujer al mundo profesional.** Muchas de ellas recorrerían el mundo con afán de aprender, trazar alianzas con otras mujeres y dejar en sus diarios constancia de otras realidades, que las hacían reflexionar sobre la diversidad cultural y los modelos de vida, pero que también les enseñarían a contemplar a sus semejantes desde una mirada solidaria, que valoraría siempre el plural “mujeres”.

**Katherine Lee Bates y Concha Espina fueron dos de estas escritoras, representantes de dos países y dos mitologías culturales de diferente signo.** La modernidad de los Estados Unidos, en pleno apogeo cultural y con notable sensibilidad hacia el primer feminismo, contrastaría con las “profundas raíces” del país que habría de fascinar por sus contradicciones a Lee Bates.

Junto a ellas, muchas otras habrían de analizar en sus escritos las relaciones que entre España y Estados Unidos se irían trazando. El proyecto *Las primeras escritoras y artistas profesionales: redes de mujeres y mitologías de progreso (Fondo crítico-documental: España-Estados Unidos)*, financiado por el Instituto Franklin-UAH, buscará recopilar el material que

testimonia esos vínculos; al tiempo que se analizan las redes de mujeres, pero también las mitologías de progreso nacidas de los mismos.

## Bibliografía

- Egea, A. (coord.): *Viajeras anglosajonas en España. Una antología*, Sevilla: Centro de Estudios Andaluces, 2009.
- Espina, C. *Singladuras. El viaje americano*, Barcelona: Compañía Iberoamericana, 1932.
- Ferrús Antón, B. *Mujer y literatura de viajes en el siglo XIX, entre España y las Américas*, Valencia: PUV-Biblioteca Javier Coy, 2011.
- Gifra-Adroher, P. *Between History and Romance. Travel Writing on Spain in the Early Nineteenth-Century United States*, London: Associated University Press, 2000.
- Lee Bates, K. *Spanish Highways and Byways*, New York: The Macmillan Company, 1900.
- Mills, S. *Discourses of Difference. An Analysis of Women's Travel Writing and Colonialism*, London: Routledge, 1991.
- Rodríguez, I. (ed.), *Convergencia de tiempos. Estudios subalternos/contextos latinoamericanos estado, cultura, subalternidad*, Amsterdam: Rodopi. -Rogger, Karen (2003): *Narrating the news. New Journalism and Literary Genre in the Late Nineteenth Century America Newspapers and Fiction*, Ohio: The Kent State University Press, 2001.
- Salvatore, R. *Culturas imperiales. Experiencia y representación en América, Asia y África*, Argentina: Beatriz Viterbo, 2005.

